

Homilía de II Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Éste es el Cordero de Dios, que quita los sufrimientos del mundo”

Introducción

En los tres primeros evangelios (Marcos, Mateo y Lucas), el bautismo de Juan está claramente definido como un bautismo de *arrepentimiento* para el *perdón de los pecados*. Pero el cuarto evangelio –que es el que nos corresponde hoy–, la principal función que asigna a Juan el Bautista no es la de bautizar (de hecho, ni siquiera se dice que bautice a Jesús) ni la de predicar el cambio de orientación a la vida (¡convertíos!) ni la de ser el héroe que denuncia a los príncipes y muere mártir, sino la de *dar testimonio de Jesús*.

El Bautista es la primera persona a la que el cuarto Evangelio presenta como *atestigo* de lo que experimentó con Jesús en el bautismo de este y que expresa en afirmaciones cruciales: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”; “He visto al Espíritu bajar, como una paloma que viene del cielo, y permanecer sobre él (Jesús)”; “Y yo lo he visto y atestiguo que él es el Elegido (o el Hijo) de Dios”. Pues bien, todos estos títulos del Jesús como Mesías de los que da testimonio Juan son títulos salvadores. En definitiva, Jesús es el verdadero Mesías y, como tal, es nuestro salvador porque nuestro Dios Padre, que se manifiesta humanamente en él, es salvador definitivo del mundo.

Después de escuchar el testimonio de Juan el Bautista, el cuarto evangelio narra en el siguiente capítulo que algunos israelitas entraron en relación con Jesús, reconocieron en él al Mesías y le siguieron. Son los discípulos. El discipulado no tiene otra función que seguir la obra de Jesús de quitar el “pecado del mundo”. “¿Cuándo te vimos hambriento, desnudo, prisionero...?”. Los cristianos estamos llamados a dar testimonio de que Jesús es el Mesías salvador no con palabras, sino llevando la ayuda allá donde la gente esté padeciendo cualquier tipo de esclavitud, de carencia o de sufrimiento.

La gloria de Dios es el servicio a los pobres, según el relato de Mateo del juicio final: “lo que hicisteis a uno de estos que son el desecho de la sociedad, a mí me lo hicisteis”. A Dios se le ofende, ofendiendo a los más humildes de la tierra. Por eso, el “pecado” no es otra cosa que las “inhumanidades” que causamos en los demás.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 3. 5-6

Me dijo el Señor: «Tu eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré». Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo

Sal 39, 2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: «Aquí estoy». R/. «-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/. He proclamado tu justicia ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Segunda lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-3

Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Comentario bíblico

1ª Lectura: Isaías (49,3-6): Misión del Siervo: luz de salvación para la humanidad

I.1. La primera lectura, del nuevo del Deutero-Isaías, es del 2º cántico del Siervo de Yahvé. En este capítulo, la figura del Siervo está más ceñida a la dimensión profética de este personaje que canta el autor de los mismos. Sión, el pueblo entero, debe repensar su vida a la luz de este personaje Siervo de Yahvé. Sabemos que estos cantos (Is 42,1-9; 49,1-7; 50,4-9) representan una de las cumbres teológicas del Antiguo Testamento. Son poemas que han dado mucho que hablar, ya que en un momento determinando descubrirán el valor redentor del sufrimiento, aunque no en el texto de hoy. El papel del Siervo es reunir a Jacob e Israel, dos nombres, epónimos, para hablar de la totalidad del pueblo. Reunir, pacificar, consolar... siempre la humanidad ha tenido necesidad de estos valores. Y hoy, como nunca, necesitamos a alguien como el Siervo que traiga esa luz a este mundo dividido, en guerra, hambriento y desorientado.

I.2. Como este es un canto que describe la vocación del “Siervo”, no hay nada comparable a la misión que el Señor le encomienda: te haré luz de las naciones; ¿para qué?, para que “mi salvación alcance hasta los confines de la tierra”. Pero aunque el texto de hoy, en la lectura, ha eliminado el v. 4, no deberíamos dejarlo de lado. El descubrimiento de la misión del siervo para ser luz de los pueblos le llega después de una crisis, y es por la misión por lo que la vocación de este misterioso personaje sale fortalecida; la crisis de identidad se cura anunciando salvación. Eso es lo propio de un verdadero profeta de Dios. Estas palabras son las que justifican verdaderamente la elección de nuestro texto (del canto 2º) para el día de hoy, porque esa misión para el “siervo desconocido”, la vieron los primeros cristianos realizada en la misión de Jesús de Nazaret: luz de salvación para todos los pueblos, para la humanidad.

IIª Lectura: Iª Corintios (1,1-3): Saludo, en Cristo y con Cristo, a la comunidad

II.1. La Primera Carta a los Corintios inaugura hoy las lecturas de los siguientes domingos. Tendremos ocasión de volver sobre ella, porque será hilo conductor hasta los domingos de Cuaresma. Esta carta de San Pablo a la comunidad de Corinto, en Grecia, en Acaya concretamente, una de las ciudades más importantes donde el Apóstol predica el cristianismo, es una de las más importantes de Pablo. Estamos ante un escrito lleno de contrastes, de urgencias, de consultas, de decisiones apostólicas. Merece la pena leerlo detenidamente, prepararse con esmero para su comprensión, porque aparecerán temas muy decisivos.

II.2. En el encabezamiento de hoy, señalemos la teología de la santificación del pueblo de Dios por medio de Jesucristo. Es El, Cristo, quien lleva la iniciativa y por eso Pablo sabe que su misión es tan importante en medio de la comunidad que él ha engendrado en su Señor. Una comunidad que le dará mucho que hacer, pero a la que no niega el título de salvación y santificación. Pablo era un hombre de personalidad fuerte, incluso muy enamorado de su apostolado: pero nada es sin Cristo su Señor y esto se debe poner de manifiesto desde el principio para todo lo que nos transmitirá.

Evangelio: Juan (1,29-34): El don del bautismo en el Espíritu

III.1. Este es un domingo de transición que, de alguna manera, se recrea un poco en el mensaje del domingo pasado, quizás para señalar con más fuerza la importancia de lo que significan los comienzos de la vida pública de Jesús. Es verdad que históricamente nos hubiera gustado saber día a día lo que Jesús pudo hacer y sentir desde su nacimiento. Pero esta es una batalla de curiosidad perdida; también el silencio y el misterio, desde Nazaret hasta que se decide a salir de su pueblo, debe maravillarnos como una posibilidad del proyecto de Dios en el que no ocurre nada extraordinario, porque lo extraordinario es que Dios aprende a ser hombre.

III.2. Tampoco el evangelio de Juan nos va a ofrecer demasiados datos; por el contrario, pone sobre la boca de Juan el Bautista unas afirmaciones que llaman la atención: “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. ¿Es posible que un cordero (gr. amnos) se atreva con el pecador del mundo? ¿Por qué lo saluda así Juan el Bautista? De todas formas no debemos pasar por alto que dice “cordero de Dios” (amnos tou theou). La opinión más extendida es que ya aquí se está apuntando a la Pascua, al cordero Pascual que se sacrificaba en el templo para conmemorar la liberación de Egipto. Un cordero frente al poder del mundo es demasiado, pero esa es la lucha que en la teología joánica se ha de poner de manifiesto: vida-muerte, amor-odio, luz-tinieblas son los contrastes con los cuales se expresa la misión de Jesús.

III.3. Este de hoy es uno de los textos de densidad cristológica inigualable. Su lectura se puede dividir en dos : vv. 29-31 y vv. 32-34. Sabemos que el evangelio de Juan no se anda por las ramas en lo que respecta a las afirmaciones cristológicas, de títulos, sobre Jesús. Por eso se ha dicho, con razón, que las afirmaciones del evangelio de Juan responden a una época bien tardía del Nuevo Testamento. Eso no significa que se haya desfigurado la base histórica del cristianismo primitivo; simplemente que se dan pasos muy avanzados. Efectivamente, sabemos que el evangelio de Juan tampoco es el resultado de una mano sola en su redacción o confección, sino de varias manos, de varias épocas, a la vez que se perciben polémicas y otras cosas semejantes. El texto de hoy es típico en este sentido.

III.4. El contraste entre Juan y Jesús es tan patente como si se describiera el amanecer y el mediodía, entre las sombras y la luz; entre el agua y el Espíritu. En el texto queda patente que Juan actuaba por medio del bautismo de agua para la conversión; de Jesús se quiere afirmar que trae el bautismo nuevo, radical, en el Espíritu, para la misma conversión y para la vida. Uno es algo ritual y externo; otro es interior y profundo: sin el Espíritu todo puede seguir igual, incluso la religión más acendrada. Esto es lo que el texto joánico de nuestro evangelista quiere subrayar. Y el hecho de que lo presente, al principio, como un “cordero” indica que su fuerza estará en la debilidad e incluso en la mansedumbre de un

cordero (signo bíblico de la dulzura) dispuesto a ser “degollado”. En definitiva, el pecado absoluto del mundo, será vencido por el poder del Espíritu que trae Jesús. El bautismo de agua puede y tiene sentido, pero para significar el bautismo, el sumergirse, en el Espíritu de Dios que trae Jesús.

III.5. Probablemente se quiera combatir a algunos discípulos de Juan el Bautista que pertenecían a la comunidad joánica y necesitaban un testimonio de esta envergadura, porque todavía no habían comprendido verdaderamente el papel del Bautista como anunciador del verdadero Mesías. Juan, frente a Jesús, no tiene sino agua para purificar, pero eso es muy poca cosa para purificar corazones; así lo reconoce. Solamente el Espíritu que ha recibido y trae Jesús es capaz de lograr ese cambio de lo más íntimo de nuestro ser y de nuestra voluntad. Se quiere poner de manifiesto, pues, que Juan el Bautista pide a sus discípulos que desde ahora lo dejen a él y sigan al que se atreve a llamar (propio de la alta teología joánica) Hijo de Dios. Su papel está cumplido: saber ser amigo del esposo, como se dirá en otra ocasión.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Cuando Jesús aparece por primera vez en el cuarto evangelio, se le muestra en acto *devenir* hacia Juan, así se cumple el anuncio de Isaías «El Señor viene» (Is 40,10). Pero si Jesús *viene* hacia Juan, no es para hacerse bautizar, sino para mostrar que Dios está realizando en Jesús la promesa y la esperanza de *salvación* dada desde antiguo a su pueblo.

¿Qué es el pecado del mundo?

- a. La primera carta de Juan atribuye a Jesús, el Mesías, la función de limpiar los pecados de los hombres. Sin embargo, hay una diferencia en el testimonio del Bautista que narra el cuarto evangelio: no habla de *los* pecados de los hombres, sino *del* Pecado del mundo. La función de Jesús, el Mesías, para el cuarto evangelio no es solamente la de suprimir los pecados individuales, sino la de poner fin al dominio del Pecado básico. Pero ¿cuál es ese pecado del mundo? No pocos exégetas afirman que consiste en el estado de ruptura con Dios en que se encuentra la humanidad. Pero esto es decir algo muy general y sin un contenido preciso al qué atenerse.
- b. Pues bien, para entender qué es el “pecado del mundo”, diremos que el vocablo “mundo” se refiere al conjunto de valores y de contravalores que comparten una pluralidad de personas en un tiempo y en un espacio determinados. A lo largo de la historia han existido multitud de mundos: el mundo griego, el mundo medieval, el mundo moderno, el mundo africano, el tercer mundo, el mundo desarrollado, el mundo asiático, etc. Lo más específico de cada mundo es que todos los valores y los contravalores que lo constituyen y que son compartidos por una pluralidad de personas están *dirigidos e influidos* profundamente por un “núcleo” formado por valores y contravalores de ese mundo.
- c. Jesús fue en su “mundo judío” –sometido a los romanos y a las clases ricas colaboracionistas con el imperio–, un verdadero “cordero de Dios” que liberó a los más desprotegidos de las grandes inhumanidades, es decir, curó enfermos, dio dignidad a los que no la tenían, se compadeció de los que sufrían, liberó a los que padecían todo tipo de esclavitudes, hizo comidas abiertas sin distinción de clases sociales (“Tomad y comed todos del mismo pan”, “Le reconocieron al partir (para repartir) el pan”). Éste era el modo que Jesús tenía de quitar el pecado, la gran inhumanidad de su mundo, plagado de numerosos pobres y desvalidos: poniendo remedio a los efectos negativos y dolorosos que los contravalores más importantes para aquel mundo (hambre, discriminación de todo tipo, enfermedades) causaban en las personas indefensas. Jesús, el Cordero por el que Dios quitó el pecado de su mundo judío, bien puede considerarse Hijo (Jn 1, 34), y llamar Padre al Dios cuya misericordia compasiva y generosa bondad se opone a todas las formas de mal y de sufrimiento de los seres humanos.

Nuestro mundo

Desde comienzos de la humanidad, en los múltiples y variados mundos que han existido, los valores de sus respectivos núcleos fueron los *valores religiosos*, que teñían de “religiosismo” a todos los demás valores. Hoy, en cambio, en “nuestro mundo de la producción y del consumo”, los valores religiosos han sido sustituidos por los valores biopsíquicos (salud,

placer de los sentidos, placer sexual, limpieza) y por los valores económicos (producción y consumo de mercancías).

Estas dos clases de valores son los que ejercen hoy de núcleo dominador y transformador de los demás valores. Por tanto, el resto de los valores (estéticos, morales, religiosos, sociales, del conocimiento y lúdicos) son tratados y vividos casi únicamente como *mercancía* (aquello por lo que se paga un precio monetario) o como fuente de salud y de placeres de los sentidos. Aquí es donde se origina el mayor pecado de nuestro mundo, el mayor de los contravalores, el que causa mayores sufrimientos en muchísimas personas. Otros mundos han tenido su propio pecado, su contravalor—fuente de toda clase de sufrimientos de las personas.

Las inhumanidades o el pecado de nuestro mundo

¿Qué inhumanidades se generan en nuestro mundo por el hecho de tener como núcleo a los valores y a los contravalores económicos y biopsíquicos?

- a. **Los linchamientos personales de vida orgánica** Muertes masivas debidas a conflictos bélicos, muertes por la producción y comercialización de variados y terribles ingenios bélicos a escala global, millones de muertos de hambre, especialmente niños, víctimas de la injustísima distribución de la riqueza. Tampoco han de olvidarse las víctimas causadas por el intenso y extenso tráfico mundial de drogas, de tabacos y de bebidas alcohólicas.
- b. **El lucro ilimitado**, característico del núcleo económico de nuestro mundo, desencadena explotaciones sin medida de los entes, porque todos los seres, incluido el ser humano, hemos sido reducidos en nuestro mundo a la categoría de simple *mercancía*. Hoy estamos tomando conciencia de cómo la explotación económica sin límites de nuestro planeta nos va a llevar pronto a una gran catástrofe. Pero, como siempre, son los pobres y los débiles los que sufren mucho más las consecuencias negativas de esta explotación sin límites.
- c. **La combinación de contravalores biopsíquicos y económicos** origina la *carencia de los valores biopsíquicos y económicos más elementales*. No hay palabras para describir la miseria de esas personas que habitan en las enormes montañas de basuras de las periferias de las grandes ciudades. Los harapos y el hambre de los niños, el abandono de ancianos solitarios, el hacinamiento, las enfermedades plagadas de indignidad, la suciedad, el desaliño y la falta de higiene por todas partes, expuestos día y noche a toda la inclemencia brutal de la naturaleza son las “pertenencias” de estas personas.
- d. **Los que padecen la condición de parados** Para la inmensa mayoría de los parados, la pérdida de trabajo lleva consigo el corte radical del flujo de dinero hacia ellos. El parado entra así en el área del sufrimiento unido a las más humillantes dependencias, bien como marginado o como dependiente de las familias o del amparo de un Estado protector.
- e. **Los valores biopsíquicos y económicos erosionan el sentido general de la vida** puesto que degradan a los demás valores al convertirlos en mercancías y hacerlos perder su propia y específica naturaleza.
- f. Muchísimas personas, **en inmensas migraciones**, parten de las naciones pobres y se dirigen a las ricas, deseosas de saborear lo que les ofrece nuestro mundo de valores biopsíquicos y económicos.
- g. **El sufrimiento que produce el cinismo de hacer que el valor cohabite sin problema alguno con el contravalor**. Tales son los casos de justificación de la coexistencia de abundancia de alimentos de unos pocos con abundancia mayor de muertos de hambre, la compatibilidad de un voraz consumismo con el esmerado respeto a los seres de la naturaleza, ser al mismo tiempo hábiles compradores de votos y promotores entusiasmados de la democracia, la armonía de la riqueza económica de unos pocos con la miseria biopsíquica de una gran mayoría, hablar de la promoción de la cultura y de la educación para todos y luego dedicar casi en exclusiva todos los recursos al desarrollo del producto interior bruto económico, la cohabitación de libre mercado y la esclavitud de países enteros.
- h. **El egoísmo —contravalor social y también ético— cuando está influido por lo biopsíquico económico** Mucha gente habla de que el egoísmo se está extendiendo cada día más, sobre todo entre los jóvenes. Y es verdad. Una de las razones de tal extensión del egoísmo es que los valores que constituyen el centro valorativo de nuestra situación son excluyentes, más los económicos que los biopsíquicos. Quiero significar con el término “excluyentes” el hecho de que, si los posee una persona, no puede tener esos mismos valores y al mismo tiempo otra persona.

Por tanto, el *individualismo egoísta* en las personas es una *consecuencia inevitable* de vivir una situación en la que el centro valorativo es el que tenemos en nuestro mundo.

Los cristianos, continuadores de la obra del Cordero de Dios en nuestro mundo

En principio, la salvación parcial, limitada y temporal que Jesús ejercía en Galilea contra las inhumanidades, contra el pecado de su mundo, acabó cuando murió. Pero Jesús creó un movimiento, en el que quien desee identificarse con él ha de seguir su mismo camino de salvación de los contravalores que sufre la gente de su alrededor.

La salvación de Dios en Jesús ya no es –después de su muerte– directa, sino que ha de ser llevada a cabo por sus seguidores. Las grandes acciones salvíficas de Dios en favor de Israel, que la liturgia no cesa de narrar, celebrar y alabar, fueron llevadas a cabo en Israel por seres humanos concretos, no directamente por Dios.

Ahora bien, la función de los cristianos no es solamente la de ayudar a suprimir los sufrimientos individuales, sino la de poner fin al dominio de ese pecado básico de nuestra cultura: el dominio absoluto de lo económico y de lo biopsíquico sobre todo lo demás. Este pecado es el origen de no pocos sufrimientos en nuestro mundo.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Evangelio para niños

II Domingo del tiempo ordinario - 19 de Enero de 2020

El testimonio de Juan

Juan 1, 29-34

Evangelio

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: - Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: -"Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua para que sea manifestado a Israel. Juan dio testimonio diciendo: - He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: - Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Explicación

Un día pasaba Jesús por donde estaba Juan el Bautista. Al verlo Juan dijo: -¡Mirad, el hombre del que os hablé! y continuó diciendo: -Yo testifico que Jesús es el Hijo de Dios, pues vi como el Espíritu Santo en forma de paloma se posaba encima de él.